

MARÍA, MADRE QUE NOS FORTALECE EN EL DOLOR



María de Nazaret es la Madre del crucificado y del resucitado; no podemos olvidarnos de ninguno de estos dos aspectos. Una mujer, madre, fuerte ante el dolor, más violento y desgarrador, ve torturado y asesinado a su hijo; pero a la vez es una mujer, madre, llena de fe, deseosa de compartir la alegría de la resurrección de ese Hijo muerto.

Hoy, María está al pie de muchas otras cruces y saboreando la resurrección de muchos hermanos. Sabemos que podemos contar con nuestra Madre, que estará siempre con sus hijos e hijas.

CANTO: MARÍA MADRE DEL DOLOR

*Madre, vengo ante ti,
mis hermanos están sufriendo hoy.
Te presento al que nunca rezó
porque nadie le ha hablado de ti.
Madre, vengo ante ti,
y te ofrezco sus
penas y el dolor;
el llanto de aquel niño sin hogar
y el viejo que hoy vive en soledad*

*MARÍA, MADRE DEL AMOR,
DAS TU CORAZÓN
AL PIE DE LA CRUZ.
MARÍA, MADRE DEL DOLOR,
LLÉVANOS SIEMPRE
JUNTO A TI. (2)*

*Madre, te quiero rezar
con la fe del enfermo en su dolor;
con aquél que le cuesta pensar,
pero vive la fiesta interior.
Madre, quiero recordar
al hambriento y al que sueña libertad;
a aquel que es marginado sin razón,
o muere, tal vez, por sembrar la paz.*

Invocaciones a María

- *Tú, María, sensible siempre ante el dolor y las necesidades y, a pesar de ello, pronunciaste un SÍ seguido de otro, desde la noche fría y pobre del nacimiento de tu hijo hasta su muerte en la cruz. Avemaría.*
- *Tú contemplaste el dolor que las torturas producían en Jesús, sintiendo en tu propia piel cada golpe y cada injuria, en pie, por amor, hasta el final. Avemaría.*
- *Tú, María, madre de la comunidad, transmitiste tu fuerza interior a los amigos de tu hijo, tras su muerte. En oración, junto a ellos. Sin reprocharles que le habían abandonado. En silencio, un silencio lleno de palabras y de energías de esperanza. Avemaría.*

- *Tú, María, sigues hoy junto a nosotros. Tu fortaleza nos acompaña. Tu mirada de paz nos alienta. Tus manos tranquilizan nuestro cuerpo tembloroso por el miedo. Avemaría.*
- *A lo largo del Evangelio te descubrimos, María, como una mujer fuerte, sensible al dolor, a las carencias, a las necesidades de los hombres. Que también nosotras estemos atentas y dispuestas a atender a cuantos nos necesiten. Avemaría.*
- *María, integraste en tu vida, con serenidad y amor, todos los acontecimientos que no comprendías o te hacían sufrir. Tu testimonio nos invita a preguntar a Dios: ¿Cómo será esto? Avemaría.*
- *Tu actitud, María, nos invita a orar en los momentos de desesperación y dolor, a ser conscientes de que no estamos solas y de cuáles son nuestras esperanzas. María, guardabas todo meditándolo en tu interior. Te dejaste invadir por la esperanza. Creíste. Avemaría.*



Oremos

María nos acogemos a tu amor de madre, Fortalece nuestra fe en esta hora de prueba

Ayúdanos a estar siempre atentos a la voz del Señor: que no seamos sordos al grito de los pobres, que el sufrimiento de los enfermos y de los oprimidos no nos encuentre distraídos, que la soledad de los ancianos y la indefensión de los niños no nos dejen indiferentes, que amemos y respetemos siempre la vida humana.

María nos acogemos a tu amor de madre, Fortalece nuestra fe en esta hora de prueba

Haz que nunca perdamos el rumbo en este mundo: que la luz de la fe ilumine nuestra vida, que la fuerza consoladora de la esperanza dirija nuestros pasos, que el ardor entusiasta del amor inflame nuestro corazón, que nuestros ojos estén fijos en el Señor, fuente de la verdadera alegría.

María nos acogemos a tu amor de madre, Fortalece nuestra fe en esta hora de prueba

María, escucha nuestra oración, atiende a nuestra súplica: que el amor misericordioso de Dios en Jesús nos seduzca, que la belleza divina nos salve, a nosotras, a nuestras Hermanas de Congregación, a todos los pueblos y al mundo entero. Amén.